

**El timo del amor.
Estafas eróticas realizadas por mujeres en
Costa Rica entre 1970 y 1990 publicadas
en el periódico *La República*
Paula Sequeira Rovira**

DOI: <http://doi.org/10.15517/ca.v21i2.64038>
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio>

¿Cómo citar este artículo?

Sequeira Rovira, Paula. (2024). El timo del amor. Estafas eróticas realizadas por mujeres en Costa Rica entre 1970 y 1990 publicadas en el periódico *La República*. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 21(2), e64038. <http://doi.org/10.15517/ca.v21i2.64038>

Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe
Vol. 21, No. 2, julio-diciembre, 2024



Nota aclaratoria: este PDF no corresponde a la diagramación final del texto, sin embargo, puede ser citado sin problema ya que cuenta con un DOI y paginación electrónica. Al cerrar el número en construcción se reemplazará este PDF por la versión final y se agregarán las otras galeradas (EPUB y HTML).

Artículos científicos (sección arbitrada)

El timo del amor. Estafas eróticas realizadas por mujeres en Costa Rica entre 1970 y 1990 publicadas en el periódico *La República*

The Love Scam. Erotic Scams carried out by Women in Costa Rica between 1970 and 1990 published in the Newspaper *La República*

A golpe do amor. Golpes eróticos perpetrados por mulheres na Costa Rica entre 1970 e 1990 publicados no jornal *La República*

Paula Sequeira Rovira¹

Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia, Costa Rica

paula.sequeira.rovira@una.cr

DOI: <http://doi.org/10.15517/ca.v21i2.64038>

Recepción: 30 de agosto de 2023

Aprobación: 7 de noviembre de 2024

RESUMEN

El presente documento analiza un delito que apareció en Costa Rica entre la década de 1970 e inicios de 1990. Se llamó “el timo del amor” y consistió en estafas eróticas, en las que las víctimas eran hombres que fueron engañados antes, durante o después de tener un encuentro sexual casual. El objetivo del presente trabajo es rescatar esta historia para provocar una reflexión sobre las características que distinguen a los “hombres” y a las “mujeres” de aquella época y mostrar que existía cierta ambigüedad de los roles de género esperados dentro de las noticias revisadas. La investigación se realiza a partir de la consulta de la sección de sucesos del periódico *La República* durante las décadas citadas. En las conclusiones se analiza cómo las ideas que se repetían acerca de estos delitos (hombres lujuriosos pero ingenuos versus mujeres astutas y no interesadas en una moral sexual tradicional) sugirieron la peligrosidad de cualquier mujer que estuviera interesada en patrones de sexo casual.

Palabras clave: Delito, prostitución, historia, sexualidad, ambigüedad.

ABSTRACT

This paper analyzes a crime that appeared in Costa Rica between the 1970s and early 1990s. It was called “the love scam” and consisted of erotic scams, in which the victims were men who were deceived before, during, or after having a casual sexual encounter. The purpose is to rescue this story to provoke a reflection on the distinguishing features of “men” and “women” of that time and to show that there was a certain ambiguity in the expected gender roles within the reviewed news. The research is carried out based on the review of the events section of the newspaper *La República* during the cited decades. In the conclusion, it is analyzed how the ideas that were repeated about these crimes (lustful but naive men versus astute women not interested in traditional sexual morality) suggested the dangerousness of any woman who was interested in casual sex patterns.

Key words: Crime, prostitution, history, sexuality, ambiguity.

RESUMO

Este artigo tenta analisar um crime que surgiu na Costa Rica entre as décadas de 1970 e início de 1990. Era chamado de “golpe do amor” e consistia em golpes eróticos, nos quais as vítimas eram homens que eram enganados antes, durante ou depois de ter um encontro sexual casual. O objetivo deste artigo é resgatar essa história para provocar uma reflexão sobre as características que distinguem os “homens” e das “mulheres” da época e mostrar que havia certa ambiguidade nos papéis de gênero esperados nas notícias analisadas. A pesquisa é realizada por meio da revisão da seção de notícias do jornal *La República* durante as décadas mencionadas. A conclusão examina como as ideias que foram repetidas sobre esses crimes (homens lascivos, mas ingênuos, versus mulheres astutas e não interessadas na moralidade sexual tradicional) sugeriam a periculosidade de qualquer mulher interessada em padrões de sexo casual.

Palavras-chave: Crime, prostituição, história, sexualidade, ambiguidade.

Introducción

Cometer un timo implica llevar a cabo un engaño de diversa naturaleza. Detrás de esa nominación se detecta una mezcla de posibles acciones que se relacionan con la sustracción, el hurto, la estafa o un artificio para confabularse contra quien no observó la farsa que condujo a una emboscada. Ya que existe diversidad de timos, es necesario aclarar que aquellos que, específicamente, involucran las habilidades de seducción no son de naturaleza reciente (Queralt, 2022). Suponen el involucramiento de, por lo menos, dos personas: una que se siente engañada y otra que no es honesta sobre sus intenciones sexoafectivas, y que busca, además, una clase de beneficio económico. Gracias a los avances tecnológicos, hoy en día muchas de estas tretas ligadas a la atracción sexual o al romanticismo

parecen concentrar la atención en aquellos delitos que son de origen virtual (Muhamud y Muhammad, 2022; Wang, 2022).

De hecho, por la proliferación de sitios especializados en citas por Internet, muchas personas han sido timadas por el anonimato posibilitado por estas vitrinas virtuales. Así, algunos estudios han señalado que las víctimas de esas citas románticas en línea suelen ser mujeres, con estudios y de mediana edad, lo que conlleva una serie de “pérdidas financieras y emocionales” (Wang, 2022, p. 149). Sin embargo, cuando lo que prevalece es el interés por intercambios sexuales casuales en línea, los principales afectados son los hombres (Wen et al., 2021). En este último caso, el engaño consiste en embaucar a sujetos que desean tener sexo con hermosas mujeres, haciéndoles pagar por un evento que no se concretiza o extorsionándoles para no ser expuestos como usuarios de servicios sexuales ante sus familiares y conocidos.

Aunque los casos arriba descritos suponen hechos delictivos cada vez más recurrentes por el uso de medios virtuales para entablar contactos íntimos, la presente investigación analiza timos eróticos de épocas anteriores cuando solo podían cometerse en un encuentro cara a cara. Se trató de delitos que quedaron detallados en las páginas de sucesos en Costa Rica, nombradas con el peculiar apodo de “el timo del amor”. Sucedieron desde la década de 1970 y hasta inicios de los años noventa y aluden a situaciones, en las cuales las víctimas eran hombres. De acuerdo con los reportajes, aunque ellos parecían estar interesados en compartir espacios de placer y/o lúdicos con algunas mujeres, el objetivo de ellas era obtener su dinero u otros bienes.

Como se desprende de la redacción de las noticias analizadas, estos hombres parecían contar con características más ligadas a la ingenuidad, a la candidez o a la credulidad de quien terminó siendo burlado por otras personas más astutas y maliciosas que ellos, quienes eran mujeres, figuras feminizadas o cómplices masculinos de las victimarias. Aunque, al parecer, en algunas ocasiones pagaron por los encuentros sexuales donde luego eran engañados, existió en la redacción de los reportajes una especie de mezcla entre el retrato de hombres inocentes y de mofas hacia las acciones del “conquistador” que había sido traicionado.

En el caso de quienes eran las personas victimarias, las miradas de las notas periodísticas acentuaron su posición activa dentro del hecho delictivo y reprobaron a quienes no solo aceptaban tener encuentros casuales por dinero o por placer, sino que también tenían como objetivo final la sustracción de bienes. Asimismo, la revisión de las noticias dio cuenta de dos tipos de timadores. Por un lado, estaban ciertas mujeres, que por algunos años fueron vinculadas a trabajadoras sexuales. Pero, por otro lado, también apareció un timo en el que otras “mujeres”, fueron sorprendidas estafando a los hombres-víctimas, quienes, posterior al reconocimiento de estar siendo embaucados, se percataron de

que sus timadores eran, en realidad, hombres homosexuales. Por motivos de espacio, el análisis de este segundo tipo de timo se dejará para otra ocasión.

No está de más decir que, a la fecha, no existe otro trabajo que retome el estudio de este fenómeno. La revisión de la información se hizo a partir de reportajes publicados en el diario *La República* y, de forma particular, se concentró en la revisión de la sección de sucesos durante los años estudiados. Así pues, el objetivo del trabajo no solo es rescatar parte de los llamados “timos del amor” vividos de forma prioritaria en la capital costarricense, sino también plantear algunos rasgos característicos de las descripciones que se hicieron de los hombres ingenuos que eran timados y de las particularidades sobre las visiones hacia las timadoras, que podían ser extrapolados a todas las mujeres. Lo anterior contribuirá con el rescate de la historia sexual costarricense entre 1970 y 1990, cuando se produjo un uso cada vez más generalizado de métodos anticonceptivos que reñían con la moral religiosa y cuando se juzgó de forma severa a las mujeres que tenían encuentros sexuales casuales fuera del lazo matrimonial.

Consideraciones metodológicas

Un espacio predilecto del escrutinio académico para localizar, dentro de un periódico, noticias referidas a todo tipo de crímenes o infracciones de la ley debería ser, por supuesto, la sección de sucesos. Este apartado no es menos importante que cualquier otro sobre noticias económicas o políticas del acontecer nacional e internacional. De hecho, una epistemología del suceso o del evento delictivo es una forma de conocimiento que debería ser retomada con más frecuencia por los estudios de género o los de sexualidad. Dicha sección es un centro de informaciones que develan interesantes hallazgos sobre las vivencias y percepciones de la criminalización sexual hacia sujetos que han sido considerados por una sociedad como parias de la normatividad sexual (Sequeira Rovira, 2020a). La progresión de dicha criminalización puede apreciarse a partir del rastreo histórico de la prensa, mostrando así, las variaciones, las permanencias, los sesgos o las evoluciones de los hechos delictivos que para la actualidad podrían presentar una carga valorativa de mayor aceptación o de menor rechazo.

Por esa misma razón, siempre que apareció un reportaje sobre un timo del amor, se ubicó dentro de la sección de sucesos, pues eran eventos en los que, además del engaño, el desarrollo del acontecimiento delictivo también involucraba los robos, los hurtos, las transacciones con prostitutas, el uso de sustancias psicotrópicas, entre otros. La revisión documental realizada para este artículo se efectuó mediante la plataforma en línea del Sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI) y estuvo centralizada en *La República*. La razón de su escogencia como medio de análisis es que dentro del SINABI, solo este periódico presenta una continuidad durante los años analizados. Con la revisión

documental se corroboró que la primera vez que se usó la frase de “timo del amor” fue en 1974 (Más de un perjudicado con el timo del amor, 1974, p. 14). De manera que, desde el titular se daba cuenta explícita de esa situación. Sin embargo, para hacer un rastreo de la aparición de una noticia similar en esa misma década, pero que no hubiera recibido esa nominación, se decidió iniciar la búsqueda desde enero de 1970. Así, el reportaje que inaugura un evento similar apareció en 1971 (Sexo y robos en moteles, 1971, p. 10), cuando se alertaba de dos casos en los que mujeres engañaban a hombres en moteles para robarles dinero. Además, aunque se revisaron los periódicos hasta diciembre de 1999, la última vez que dicho medio informativo reportó un evento similar fue en 1993.

Otra aclaración metodológica que conviene hacer se refiere a que, si bien muchas veces la referencia al timo del amor era evidente por el titular de la noticia –lo que facilitó su clasificación, por ejemplo: Timo del amor (1987, p. 12)–, no siempre hubo la misma claridad desde el momento en que se inició esta revisión periodística. Para ubicar las noticias del universo a estudiar, fue necesario leer la sección de sucesos completa y no solo aquellas informaciones que incluían en su título el nombre de la estafa supra citada. Esa revisión más exhaustiva permitió corroborar que dicha sección podía utilizar una sola palabra genérica en el titular (por ejemplo, “asalto” o “robo”) y estar refiriéndose, de forma específica al timo del amor (Asalto, 1988, p. 13). En otras ocasiones no se utilizó nunca la referencia de la estafa antes mencionada (ni en el titular ni en el contenido del reportaje), pero de igual manera se la clasificó dentro de los contenidos a analizar porque tuvo similitudes a las demás noticias. Como lo muestra la Tabla 1, la búsqueda documental arrojó la existencia de ochenta y nueve noticias publicadas en periódico, las cuales aludían a este tipo de situaciones y cuyas víctimas favoritas fueron los hombres.

Tabla 1

Distribución de todas las noticias revisadas en el periódico *La República* según quien fuera la víctima de los timos reseñados

Víctimas	Cantidad
Hombres	88
Mujeres	1
Total	89

Fuente: Elaboración propia.

Así, de acuerdo con lo anterior, ochenta y ocho de esos timos fueron cometidos contra sujetos calificados por los sucesos como hombres. Solamente en uno de los casos, la víctima fue mujer.

De esta manera, para ser tomadas en cuenta, las noticias tenían que contener las siguientes características: a) aparecer en la sección de sucesos o de hechos delictivos; b) hacer referencia a algún indicio que vinculara el evento con el intento de mantener un encuentro sexual/erótico o del propósito de usar los propios atractivos para robar o hurtar bienes; c) involucrar la intención o la materialización de sustraer dinero en efectivo u otros artículos de valor. Además, se incluyeron las noticias que señalaban en el desarrollo o el titular que se había cometido un “timo del amor”, aunque esta situación no necesariamente fuera tan clara al leer el reportaje (Timo del amor, 1990, p. 8A). Es necesario aclarar que algunas noticias fueron descartadas porque, aunque involucraban escenarios y víctimas similares a las descritas en esta estafa, no sugirieron la intención de un intercambio erótico o de ningún tipo de atracción (simulada o real) entre las partes.

Durante la recolección de la información, un elemento que también afectó el proceso investigativo fue el hecho de que la redacción de muchos de los sucesos examinados era muy escueta y solo involucraba uno o dos párrafos cortos para relatar esas noticias. Algunas informaciones fueron ambiguas, precisamente, por esa forma sucinta de escritura. Un ejemplo de ello se detecta en una nota en la que se detalla la intención de una mujer de solicitar un cigarrillo a un transeúnte para luego introducirlo a una habitación con el fin de robarle dinero (Mujer de armas tomar, 1984, p. 8). Como la intención del ofendido o de la mujer no fue especificada en la noticia como de interés sexual, esta información, y otras similares, fueron descartadas. Entonces, y para aclarar, las noticias que fueron analizadas son setenta y cuatro de las ochenta y nueve, pues son las que retoman los casos en que hubo mujeres timadoras.

A continuación, se detalla el ordenamiento de las noticias por cada década examinada y solo se toman en cuenta aquellas en las que las mujeres fueron las victimarias.

Tabla 2

Distribución de las noticias del periódico *La República* en las que las mujeres fueron las timadoras de acuerdo con la década en que sucedió el evento y la cantidad de timos reseñados

Década	Cantidad de sucesos encontrados
1970	14
1980	54
1990	6
Total	74

Fuente: Elaboración propia.

Esta revisión por décadas permite observar que el problema de “el timo del amor” provocó preocupaciones durante todo el período aquí analizado; sin embargo, la concentración principal estuvo centralizada entre 1980 y 1989. La Tabla 2 muestra cómo se pasó de exponer esta situación desde los años setenta en catorce ocasiones, en la década de 1980 en cincuenta y cuatro y en la década de 1990 solamente seis.

Finalmente, es importante dejar constancia de que el timo del amor también generó una serie de siete caricaturas a lo interno del periódico *La República*, que retrataron esta situación entre 1980 y 1990. Con esas imágenes, se dejaba ver la preocupación hacia hombres ingenuos o alcoholizados frente a mujeres que añoraban su dinero y que fueron dibujadas con rasgos que las asimilaban a prostitutas. Aunque esas caricaturas no fueron parte del análisis, pues no estaban en la sección de sucesos y lo que hacían era ejemplificar una noticia de días anteriores, es relevante mencionarlas no solo porque sirvieron para alertar a los hombres a tener cuidado (por ejemplo, durante la época de pago de los aguinaldos), sino también porque mostraban la relevancia que el periódico otorgaba a este tema y hacia otros tópicos destacados, tal fue el caso del aumento de la criminalidad en el país, las alarmas por el VIH-SIDA, la violencia doméstica o la explosión demográfica.

Timos y estafas en la Costa Rica de aquellos años

Durante los años en que se concentra esta investigación (1970-1990), se reportaron diversos tipos de delitos denominados como “timos”, los cuales eran parte importante de la sección de sucesos del periódico *La República*. De forma recurrente, aparecieron en sus páginas las reseñas de este tipo de comportamientos delictivos que buscaban informar y alertar a la ciudadanía para que no se viera implicada en un juego que involucraba un comportamiento (aparentemente) inocente, mediado por el ingenio criminal. Si bien durante la mayor parte del período de estudio, con diversos tipos de artimañas conseguían extraer efectivo o bienes de los ofendidos, las sumas de dinero no implicaban pérdidas traducibles en montos millonarios o multimillonarios. Parte importante de estos delitos fueron cometidos por hombres, aunque la proporción de mujeres delincuentes fue creciendo desde los años ochenta (Mujeres protagonistas de asalto, 1985, p. 6). Generalmente, fue en el espacio público donde transeúntes anónimos coincidían con delincuentes que se hacían pasar por alguien que necesitaba ayuda o que tenía un “buen” negocio que ofrecer. Dentro de la sección de sucesos, la palabra “timo” fue elegida por la redacción del periódico *La República* para designar toda una serie de hechos delictivos.

Hubo una serie de estafas muy reiteradas como las que se referían al “timo del cheque” (Estafaron a un joven con timo del cheque, 1973, p. 10), al “timo de la lotería” (Prolifera “timo de la

lotería”, 1983, p. 10), al “timo del oro” (Estafaron a norteamericano con el “timo del oro”, 1974, p. 22), al “timo de la letra de cambio” (Engañaron a universitario con el timo de la letra, 1984, p. 6) y al “timo del amor”, que como se detallará más adelante, presentó algunas particularidades que lo diferenciaron de estas otras estafas. De la misma manera, el periódico reportó otro tipo de timos que era mucho más esporádico, o bien, que se menciona una sola vez (Mujer de nuevo estafa con el timo de la NASA, 1987, p. 11; Timo de la sirvienta, 1984, p. 7; Alerta general ante un nuevo timo con dólares, 1981, p. 8; Inventan el timo del televisor, 1974, p. 16; Timo del “Paquetazo”, 1974, p. 24; Timo de la guitarra, 1974, p. 19; ¡Ojo, empleaditas domésticas, con el timo del espiritismo!, 1971, p. 10). Los timos, en general (incluido el timo del amor), solían aparecer dentro de la sección de caricaturas que publicaba *La República*, probablemente, con el fin de ofrecer un espacio visual para que la ciudadanía pudiera tener aún más cuidado.

Por la recurrencia con la que se publicaban varios de estos hechos delictivos, da la impresión de que las estafas comenzaron a ser un problema verdaderamente importante y habitual para la época, no solo por el tipo de delito sino también por la variabilidad o la recurrencia de estos eventos. Estos delitos dejaban al descubierto, por un lado, la ingenuidad y la falta de malicia, y, por otro, el deseo de conseguir dinero fácil que presentaban muchos habitantes costarricenses. Una gran parte de estos hechos eran reportados en la capital e involucraban a todo tipo de personas, quienes evidenciaban ser una víctima anónima más de la delincuencia. Ya que el hampa tenía predilección por transeúntes o habitantes genéricos de la ciudad, era algo poco frecuente encontrarse entre los reportajes a una persona muy reconocida entre los afectados. Así, una excepción fue el caso del famoso futbolista del Deportivo Saprissa, Enrique Díaz, quien había sido timado como muchos otros costarricenses, al prometersele un negocio que, finalmente, no se concretó (Estafaron con “timo del oro” a futbolista, 1984, p. 6). A diferencia de los timos antes reseñados, el timo del amor también involucrará otra situación que fue vista como un desliz o una imprudencia: la lujuria o el involucramiento sexual con personas desconocidas.

Las mujeres victimarias en el timo del amor

La sociedad costarricense que vivió en la década de 1970, y años posteriores, se vio expuesta a una serie de cambios importantes en cuanto a los patrones reproductivos. Con la introducción, a inicios de los años sesenta, de métodos de control de la natalidad (como la pastilla anticonceptiva), la relación automática que existió entre reproducción y encuentros sexuales se vio modificada de forma significativa. Los gobiernos de turno implementaron este tipo de estrategias y adoptaron programas de planificación familiar por miedo a la llamada “bomba demográfica” que planteaba consecuencias

desastrosas para la población como la escasez de los recursos alimenticios, la falta de vivienda para todas las personas, el desempleo, el incremento de la pobreza, entre otras (Sequeira Rovira, 2024). Asimismo, gracias a diversos actores no estatales como la Asociación Demográfica Costarricense y otras instancias similares, este tipo de ideas se fueron legitimando con campañas o programas educativos no formales. Aunque inicialmente el gobierno facilitó este tipo de servicio desde finales de la década de 1960 (Gómez B., 2009, p. 28), ya para el año de 1970 cerca del 50 % de mujeres en edad reproductiva modificaban su capacidad reproductiva con anticonceptivos “en especial” con “la píldora” (Gómez B., 2009, p. 29).

Sin embargo, la visión de la moral católica proponía un acercamiento severo a las mujeres que no respetaban la monogamia o “la virginidad”, quienes cobraban por un encuentro sexual y quienes no seguían las normas heterosexuales. La criminalización de los sujetos sexuales que no se amoldaron a las expectativas sociales dominantes ha sido objeto de variadas investigaciones dentro de la academia costarricense (Sequeira Rovira, 2020a; Sequeira Rovira, 2020b; Jiménez Bolaños, 2016; Alvarenga Venutolo, 2012; Gamboa Barboza, 2009). En estas investigaciones, se ha examinado el estigma que han cargado personas como las trabajadoras sexuales, los homosexuales, las lesbianas y otros individuos, quienes han sido catalogados como sospechosos de conductas desordenadas, como responsables de la imitación nociva de su accionar por parte de otras personas y como infractores de la legalidad o de la moral de una sociedad.

Las noticias de aquellos años mostraron una serie de operaciones policiales y sanitarias que estaban interesadas en capturar a los individuos que pernoctaban en el espacio público y que eran asociados a la delincuencia y a la comisión de actos sexuales casuales por dinero. En el caso de *La República*, es claro mostrar que, cuando se trataba de trabajadoras sexuales, las redadas eran utilizadas por las autoridades para evitar la propagación de las infecciones de transmisión sexual y para asentar una mirada sanitaria de trabajo institucional. En una nota periodística del año de 1973, quedaba claro que esta era una preocupación preponderante: “Las enfermedades venéreas están aumentando mucho y por eso hemos decidido continuar con las redadas” (Vargas, 1973, p. 4). Al hacer la inspección sobre estas mujeres y sus documentos, los funcionarios del Ministerio de Salubridad Pública parecían mostrarse asustados por la falta de medidas para contener esta situación (Vargas, 1973, p. 4).

En lo que se refiere al timo del amor, la mirada suspicaz hacia las trabajadoras sexuales, pero de forma general hacia las mujeres, fue evidente. La presente sección analiza los setenta y cuatro reportajes en los cuales, se propuso que las mujeres embaucaban a los hombres a través de su ingenio y la atracción que despertaban, a través de la ayuda de hombres cómplices o de otras estrategias. Pero ¿cómo se puede definir al timo del amor?

En términos generales, fue una práctica delictiva en la cual alguien aparentaba intenciones de naturaleza sexual o erótica sobre una o varias personas, pero cuya verdadera pretensión era engañarle para robarle o hurtarle diversos bienes materiales. El timo podía ocurrir antes, durante o después de que se concretara dicha tentativa erótica. Si bien muchas veces se producía a puerta cerrada en una habitación o motel, en varias ocasiones también se realizó en vía pública o en un bar, donde el acto coital no llegaba a iniciar. Cuando se podía decir que el timo del amor sucedía durante el mismo momento en que se estaba desarrollando el encuentro sexual era porque un cómplice de la mujer se ocultaba dentro de la misma habitación donde estaba la pareja. Así, “Mientras la mujer llevaba clientes a la habitación, el hombre se escondía debajo de la cama” (En hotelucho: Detenido ladrón que se escondía bajo las camas, 1975, p. 12).

La primera vez que se reportó una noticia con un *modus operandi* similar a este en *La República*, aunque aún sin llamarse “timo del amor”, fue en 1971. El reportaje refería a los casos de dos eventos diferentes en los que algunas mujeres, que fueron asociadas con la prostitución, les robaron a hombres con los que pernoctaban (Sexo y robos en moteles, 1971, p. 10). Unos años después, un reportaje narró el hecho de que el bautismo de este curioso nombre se produjo “en círculos policíacos” (Más de un perjudicado con el timo del amor, 1974, p. 14). En ese momento, se hablaba de “dos a tres denuncias diarias” (Más de un perjudicado con el timo del amor, 1974, p. 14), las cuales se concentraban en las inmediaciones de la zona roja o de ciertos burdeles. Con el pasar del tiempo las molestias formales solo parecían aumentar, al sugerir que se presentaba “media docena” de denuncias por día de este delito (Timo del amor es insoportable, 1975, p. 12), incluso hasta llegar a obtener una “suma superior a los cien mil colones” en un tiempo récord (Proliferan timos del amor, 1982, p. 10).

A diferencia de estafas como el timo del oro o el timo de la letra de cambio, en el timo del amor existía la pretensión de un encuentro íntimo o la clara atracción sexual de, al menos, uno de los involucrados. También, ocurrían tanto en el espacio público como en el privado. Era muy poco frecuente encontrar un evento de este tipo donde el ofendido conociera con anterioridad a la persona que lo estafó. De hecho, solo existe un caso en el que se encontró que esto fue claramente así (Escondió la billetera debajo de la cama, pero siempre..., 1972, p. 10).

Los encuentros que llevan a los hombres a pactar una relación sexual casual con las mujeres sucedieron sobre todo en vía pública, en bares, en la zona roja de la capital, entre otros. Aunque en su nominación existía la palabra “amor”, este timo no involucraba de parte de ninguno de los implicados, el propósito de entablar una relación afectiva o romántica duradera. Se basaba más bien, en acuerdos explícitos o fantasiosos para buscar intercambios eróticos entre desconocidos. De acuerdo con las informaciones obtenidas de la sección de sucesos, la intención de los hombres era siempre buscar el placer en espacios extrafamiliares o extralaborales; sin embargo, el propósito último u oculto de las

mujeres parecía ser siempre la sustracción de dinero en efectivo, relojes, joyas u otros bienes. Quizá estas características (encuentros esporádicos sexuales, actos delictivos, nulo interés romántico, moteles, zona roja) hacían más fácil que los reportajes asociaran, durante los años setenta y ochenta del siglo pasado, a las mujeres participantes del timo con el gremio de las trabajadoras sexuales. Más adelante se verá que no se puede deducir que la mayoría de las noticias describieron a “prostitutas” como las causantes de estos delitos. La siguiente tabla permite identificar los espacios físicos mencionados en las noticias donde se llevaban a cabo los timos aquí reseñados.

Tabla 3

Distribución del lugar reportado en la sección de sucesos del periódico *La República* donde ocurrieron los timos del amor en donde las victimarias eran exclusivamente las mujeres

Lugar reportado	Cantidad
Moteles, hoteles o pensiones	29
No hay claridad del lugar	20
Vía pública, calle, pasillo oscuro	13
Bar	6
Apartamento o casa	3
Burdeles o prostíbulos	2
Vehículo	1
Total	74

Fuente: Elaboración propia.

Como se planteó antes, muchas noticias sugirieron el pacto de los encuentros sexuales casuales en espacios privados. Ejemplos de lo anterior se encuentran a lo largo de las diferentes décadas: “El aludido Fonseca se encontró con una damisela en la ‘zona roja’ y durmieron en un hotelucho” (Una noche de placer le costó ₡13.500, 1974, p. 14). Así, en sitios privados, donde se esperaba que a puerta cerrada pernoctaran pocos individuos tales como hoteles o similares, se encontraron veintinueve eventos; en casas o apartamentos, tres eventos, y en prostíbulos, dos eventos. De las setenta y cuatro noticias existe claridad de que treinta y cuatro se produjeron en algún tipo de habitación. Otros casos sucedieron en el espacio público, lo que sugiere que el encuentro sexual no llegaba a concretarse. Así, en una de las noticias se informaba que la estrategia consistía en que las mujeres timadoras, al encontrarse con hombres-víctimas, los guiaban “hasta pasillos oscuros y solitarios o dentro de un bar previamente seleccionado” (Implican a mujeres en robos, 1984, p. 6). Allí, otros hombres aliados se encargaban de la sustracción de los bienes.

Aunque los sucesos no permiten esclarecer en todos los casos el *modus operandi* de las mujeres involucradas, al menos se propone un panorama del actuar en el contexto de estos delitos. En los timos que eran concretados en los bares, tampoco llegaban a ocurrir los encuentros coitales, como solía sugerirse: “Luego tomó algunos tragos en un bar capitalino con ella y fue víctima del robo” (Asaltado, 1989, p. 11). Además de esta separación pública o privada que se puede establecer, los eventos aquí relatados fueron reportados, en su mayoría, en la provincia de San José en cincuenta y una ocasiones. En dieciocho veces no se detalló esta información y en cinco, la localización geográfica incluyó a Heredia (Desplumados por “amor”, 1981, p. 10), Liberia (Mujer sedujo a hombre en callejón, 1982, p. 11), la zona sur del país (Zona sur: Aplican drogas en el “timo del amor”, 1987, p. 8), Alajuela (Le aplicaron el timo del amor, 1988, p. 14) y Nicoya (Detenida prófuga, 1993, p. 18A).

En lo que se refiere a San José, aunque muchas veces la redacción de los sucesos solo mencionó a la capital, dentro de esta, también existían referencias de que ciertos lugares eran puntos calientes, como la zona roja, los sectores de moteles cercanos a San Francisco de Dos Ríos y a Paso Ancho, y alguna otra locación céntrica. Al dar seguimiento a los reportajes, no puede determinarse qué tan comunes eran estos timos fuera de la capital, pues otros eventos similares podrían no llegar a la redacción del periódico *La República*. Quizá la cantidad de personas y la mayor disponibilidad de efectivo o la facilidad de acceder a los eventos de sucesos cometidos en la capital facilitaban que la concentración de estas informaciones fuera mayor en esa localidad. Para efectos de la presente investigación, lo importante es que las noticias de sucesos expusieron que, al menos, en cuatro provincias diferentes aparecieron delitos similares, lo que pone de manifiesto que las denuncias no quedaron concentradas en San José.

En todo caso, lo cierto es que algunas informaciones mostraban una preocupación importante de las autoridades, no solo por la cantidad de eventos denunciados al día, sino también por las altas sumas de dinero que eso implicaba para los hombres estafados en su conjunto (Timo del amor es insoportable, 1975, p. 12; Proliferan timos del amor, 1982, p. 10). Asimismo, también es importante conocer cuál era el *modus operandi* de estos eventos delictivos.

Tabla 4

Distribución de las estrategias utilizadas para llevar a cabo los timos del amor en donde las victimarias eran exclusivamente las mujeres de acuerdo con el periódico *La República*

Estrategia	Cantidad
Descuido	26
No existe claridad	13
Hombres cómplices de las mujeres	12
Se durmió	12
Uso de somníferos	7
Otro	4
Total	74

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 4 muestra el *modus operandi* de este tipo de eventos, que ocurría cuando los hombres se distraían en el espacio público o privado con el atractivo de la mujer o las mujeres que estaban con ellos. Según lo advertía una nota: “En un descuido de Daniel una de las jóvenes le sacó la billetera con la suma de mil doscientos colones” (Asalto por amor, 1980, p. 9). Así, los hombres parecían concentrarse en su interés erótico del momento, sin suponer que podrían ser una víctima más de lo que ya tantas otras veces se había reportado, al menos, en el periódico *La República*. Además del descuido, hubo doce informaciones que, claramente, relataron una cercanía entre el delito y otros hombres implicados, quienes eran cómplices de las mujeres para sustraer los bienes. Eran esos casos en los que se escondían debajo de la cama o esperaban en lugares solitarios para cometer el ilícito.

También, en diecinueve casos, las mujeres aprovecharon el letargo espontáneo o artificial de sus víctimas para sustraer sus posesiones. En doce ocasiones, los hombres se dormían luego de la actividad propia del encuentro sexual o por la hora: “Estando con Flor, se quedó dormido y aproximadamente a las 11:35 de la noche se dio cuenta de que los 26 mil colones que andaba habían desaparecido” (Timo del amor produce ₡26 mil, 1977, p. 18). Asimismo, fue reportado un sedante o droga que utilizaban ciertas mujeres para causar el sueño y así poder cometer el robo: “la mujer puso algún somnífero en la copa de su galán, quien sólo logró despertarse, varias horas después para encontrarse con que había sido víctima del ‘timo del amor’” (Le quitaron 600 mil en un rato de placer, 1987, p. 14). En términos generales, era raro encontrar una noticia donde el timo del amor se realizara por medio de la violencia, aunque sí existieron estos casos. En ellos, las mujeres o sus cómplices

utilizaron armas punzocortantes o ejecutaron golpes en la cabeza de sus víctimas (Buscan mujeres asaltantes, 1985, p. 6; Mujer usaba encantos para asaltar varones, 1987, p. 6; Capturan a mujeres asaltantes, 1990, p. 10A).

Un elemento que es necesario recalcar tiene que ver con las características asociadas a la masculinidad y a la femineidad de ambas partes. Cuando la noticia de sucesos lo permitía (porque no era demasiado escueta), los hombres fueron descritos como sujetos ingenuos, inocentes o crédulos; aunque eran asociados con la lujuria o la intención de concretar un encuentro sexual casual (lo que se podría especular que no era mal visto), también se los presentó como menos hábiles o ingeniosos que sus contrapartes femeninas. De hecho, fueron descritos como “víctimas” en veinticuatro ocasiones. La redacción de los sucesos sugiere que las muestras de afecto, asociadas con el erotismo o con el interés sexual por ellos, parecían ser suficientes para llevarlos al descuido de sus pertenencias: “A esta persona se le acercó una joven, quien lo acarició. Luego tomó algunos tragos en un bar capitalino con ella y fue víctima del robo” (Asaltado, 1989, p. 11).

El que una caricia fuera suficiente para engatusarlos daba cuenta, por lo menos, de dos cosas: de una forma muy sucinta de escribir la noticia o de una idea de que los hombres timados estaban demasiado deseosos de un encuentro sexual casual y esto nublabla su raciocinio. En otro caso, se reportó el hecho de un estadounidense que caminaba por la ciudad capital y una “mujer se le acercó para brindarle sus caricias y lo despojó del dinero que portaba en una billetera” (Timo del amor, 1983, p. 11). También, fue cierto que los abrazos podían funcionar como estrategias de robo: “ya en la habitación abrazan a los clientes con ‘todo amor y fuerza’ y que por poco los estrangulan y no los dejan ni ver” (Más de un perjudicado con el timo del amor, 1974, p. 14). Posteriormente, ingresaba un cómplice que se llevaba sus pertenencias imposibilitándole ver todo el panorama del hecho delictivo. Las muestras de cercanía entre los cuerpos se convertían en una trampa de la que no salían bien librados. Así, de forma recurrente los ofendidos seguían siendo descritos como incautos. Se hablaba de ellos como “ingenuos ‘Don Juanes’” (Implican a mujeres en robos, 1984, p. 6), como “agricultores de zonas muy lejanas” (Timo del amor es insoportable, 1975, p. 12), como un “desprevenido hombre” (Timo del amor, 1982, p. 10), como “hombres principalmente provenientes de las áreas rurales” (Cinco timos, 1984, p. 8) o como “hombres que circulan tranquilamente” (Buscan mujeres asaltantes, 1985, p. 6).

Las mujeres, por su parte, fueron descritas de forma más activa que los hombres timados. Eran ingeniosas, osadas y más audaces. Mientras que en una misma noticia se podía mencionar que el hombre era una “víctima” (Francés timado con el amor, 1985, p. 12), al mismo tiempo se decía que era una “dama, con mucha argucia”. No es que utilizar la palabra *argucia* implicara un halago, pero sí dejaba ver que la mujer había sido hábil para lograr su cometido de robarle, en este caso “mil

ochocientos dólares” (Francés timado con el amor, 1985, p. 12). Fueron descritas como “atrevidas mujeres” que “tratan de seducir a los incautos” (Buscan mujeres asaltantes, 1985, p. 6). También, se señalaba que habían aprendido a usar su atractivo para aprovecharse de ello y obtener dinero: “Una mujer logró con engaños seducir a un ciudadano en un oscuro callejón” (Mujer sedujo a hombre en callejón, 1982, p.11). De forma interesante, también se las presentaba como quienes tomaban la iniciativa: “Una bella damita se le acercó para proponerle ‘que fuera a dar un paseo por la Zona Roja’” (Timo del amor, 1982, p. 10). A veces, la escritura llevaba a la persona lectora a suponer que los hombres ni siquiera estaban pensando en sexo, sino que eran ellas las causantes de esas ideas lujuriosas: “estaba tomando unos tragos, cuando fue abordado por una mujer hermosa, de piel morena, quien le propuso un romance, el cual aceptó de inmediato” (Le aplicaron el timo del amor, 1988, p. 14).

De hecho, de las setenta y cuatro noticias revisadas, su redacción sugiere que en treinta y cuatro ocasiones ellas tuvieron un papel más activo al sugerir o incitar a los hombres a tener los encuentros sexuales casuales; en veintisiete ocasiones la noticia no presenta claridad para saber quién toma la iniciativa y, solamente en trece, el papel de invitación o el de proponer queda en manos de los hombres. Lo cierto es que cuando las informaciones detallaban que las mujeres eran quienes los buscaban, estos últimos quedaban, de cierta manera, exculpados por su interés sexual casual. No lo habían planeado así. Lo que hicieron fue caminar, tomar licor en un bar o transitar por la ciudad. Habían sido ellas (las criminales, las prostitutas, las lujuriosas, las mujeres, en términos generales) quienes se interesaron, quienes solicitaron y quienes los sedujeron.

A continuación, se detallan dos casos de los múltiples detectados para ejemplificar esto. En el primero, un hombre conducía su automóvil por las inmediaciones de Curridabat. De repente, “fue interceptado por una mujer con la que entabló conversación y fue a dar un paseo en su carro” (Timo del amor, 1990, p. 8A). Mientras esto sucedía “La mujer se acercó al hombre y le sacó la billetera” (Timo del amor, 1990, p. 8A). Si se lee con detenimiento las líneas que componen este suceso, no parece existir rastro en la noticia del interés sexual de ninguna de las partes. Sin embargo, el titular zanja cualquier especulación al respecto. ¿Cómo se pasa de “entablar una conversación” entre un hombre y una mujer, a ser timado por el amor sin que medie ninguna otra explicación? La noticia no ofrece más detalles, pero quedaban claras, por lo menos dos cosas. En primer lugar, el hombre no tuvo la iniciativa. Fue ella quien lo “interceptó”. En segundo lugar, las mujeres eran pensadas como peligrosas. Esta peligrosidad había quedado clara en muchas noticias de forma explícita, o no. Pero para mayor evidencia, la redacción inicial de un suceso de esta naturaleza lo dejaba aún más claro. Allí se buscaba alertar a los hombres al decir: “Una mujer bonita y de fácil ‘acceso’ puede ser muy peligrosa para cualquier individuo que se crea un galán” (Mujer lo conquistó para que lo asaltaran, 1986, p. 10).

Como se verá en la parte conclusiva, las que eran “de fácil acceso” terminarán por subsumir a cualquier otra mujer.

En otro caso, se detalla cómo las autoridades le seguían la pista a una timadora que “se especializa en el timo del amor y en los días de pago” (Detenida prófuga, 1993, p. 18A). Para ello, rondaba los bancos con el fin de “coquetear con los hombres” (Detenida prófuga, 1993, p. 18A). Si se le da seguimiento al aire burlesco de muchas de estas redacciones, la noticia ironizaba al concluir que “Una vez que el amor flechaba a las víctimas la mujer se los llevaba a un punto estratégico, donde les robaba el dinero” (Detenida prófuga, 1993, p. 18A). Por supuesto que “el amor” no había “flechado” a ninguna víctima. Eran otros sentimientos e intenciones los que mediaban en esa situación. Sin embargo, las mujeres eran mostradas como sujetos con los que había que tener cuidado. Los reportajes de este timo permiten ver que todas las relaciones entre masculinidad y feminidad no se producían de la forma tradicional que se esperaba de ellas.

Finalmente, es necesario proponer una especulación debido a la razón o razones por las cuales las noticias sobre el timo del amor dejaron de aparecer en *La República* a partir de 1993. Quizá fue solo un cambio en la línea editorial, aunque quizá sucedió otra situación que resulta compleja de entender. Lo cierto es que las informaciones de sucesos dieron un vuelco para concentrarse en otro tipo de timos, en los que la cantidad de dinero robado era muy importante. El monto de dólares o colones que extraían los timos del amor eran insignificante si se comparaba con estas otras noticias. En la década de 1990, los eventos que llamaron la atención de *La República* fueron los de estafas millonarias (Quesada, 1991, p. 10A; Calderón, 1997, p. 7A), los timos con cheques (Detienen a estafador, 1994, p. 8A; Con cheques robados, 1994, p. 8A), los timos electrónicos (Murillo, 1999, p. 8A), o los timos con tarjetas (Calderón, 1999, p. 8A). Pareciera que las estafas eróticas perdieron interés periodístico al contraponerlas con otras más sofisticadas y ostentosas.

Conclusiones. La ambigüedad en las relaciones de género tradicionales

Muchas de las noticias sobre el timo del amor fueron escritas con un tono de burla o de sorna. No se puede saber si este tipo de burla también fue promovida por el sexo de las personas que redactaban esta sección, porque para aquellos momentos, y sobre todo en la sección de sucesos, las informaciones se escribían sin que casi nunca mediara el nombre de un firmante. Lo cierto es que estas referencias irónicas estuvieron presentes en muchas ocasiones. Algunos ejemplos de ello se muestran a continuación. En uno de los casos, al referirse a una mujer timadora del amor que se había escabullido en la noche con el dinero del ofendido se señaló que: “Buscó rápidamente a su dulce compañera y no la encontró” (Desplumados por “amor”, 1981, p. 10), o cuando de forma similar se dijo que el hombre-

víctima “se percató que la ‘dulce compañera’ se había llevado todo el dinero” (Le ofreció amor para robarle ₡60.000, 1986, p. 10). Asimismo, cuando se decía que entre las partes se estaba viviendo una serie de eventos que involucraban “todo amor y fuerza” (Más de un perjudicado con el timo del amor, 1974, p. 14), también se estaba siendo sarcástico y se hacía uso de una escritura con base en el escarnio de las circunstancias. El mismo nombre del evento como “el timo del amor”, no dejaba duda sobre el tono de ironía presente en la redacción de estos eventos.

Por supuesto, era muy difícil que fuera diferente. Los timos del amor retrataron situaciones en las que las relaciones entre los hombres y las mujeres entraban en un mundo indeseable por el orden de género. Suponían una serie de ambigüedades que no correspondían con lo esperado para los roles de hombres y de mujeres; esto sin siquiera tratar las estafas en las que, para este mismo delito del timo del amor, las victimarias eran ciertas “mujeres” que, de acuerdo con la redacción de la noticia, se convertían en “homosexuales” y que serán estudiados en otra investigación. Sin embargo, conviene volver a los casos reseñados aquí, en los que, los hombres eran retratados como ingenuos. Incluso cuando tomaron la iniciativa para proponerles a sus parejas casuales un encuentro sexual o una invitación a comer o a pasear, ellas tenían otras intenciones delictivas. La socarronería también se veía cuando varias veces los artículos de prensa utilizaron la palabra “damita” (en siete noticias) pero, sobre todo, “damisela” (en ocho ocasiones) para describir a aquellas mujeres (Le quitaron 600 mil en un rato de placer, 1987, p. 14; Zona sur: Aplican drogas en el “timo del amor”, 1987, p. 8). La palabra damisela, aunque podría sugerir a alguien dulce, joven y virginal, era una clara muestra de la mofa que se hacía de ellas.

Las relaciones de género parecían estar trastocadas en el mundo del timo del amor. Eran los hombres, quienes parecían excesivamente susceptibles al toque, a las caricias, a los abrazos y, si se quiere, a los afectos. Esto ponía en duda un sistema jerárquico donde ellas eran las emocionales y afectivas, mientras que ellos racionalizaban todos sus movimientos. Pero, ahora eran incautos, eran “don juanes” ineficaces, conquistadores engañados, eran quienes se quedaban dormidos, quienes no habían podido predecir las estafas, quienes se dejaban seducir con demasiada facilidad. Las mujeres eran las aventureras, las atrevidas, las que planificaban con “argucia” su accionar.

Asimismo, las noticias confirmaban una tendencia que había ido consolidándose: imaginar a las mujeres, a todas las mujeres, como prostitutas en potencia. En el caso que aquí compete, aunque en un principio hubo una fuerte asociación entre timadoras del amor y prostitutas, esto no siempre fue así. Si bien una vez se mencionó que las victimarias eran generalmente “mujeres de la vida fácil” (Proliferan timos del amor, 1982, p. 10), no se puede señalar esta misma tendencia durante todo el periodo de estudio. De las setenta y cuatro noticias, incluyendo aquellas informaciones en las que se mencionó el vocablo “clientes”, donde se usó la palabra prostituta, burdel o prostíbulo o donde se

intercambió dinero para mantener el encuentro casual, solo se puede hacer esta asociación en diez casos de 1970 y en cinco casos de 1980. Es decir, solo en quince de setenta y cuatro ocasiones existió claridad (para la prensa o para la policía) de que las timadoras eran también trabajadoras sexuales.

Quedaba así la idea de que se trataba de mujeres bonitas, encantadoras y seductoras. Lo había señalado la prensa cuando sugirió que “Una mujer bonita y de fácil ‘acceso’ puede ser muy peligrosa para cualquier individuo que se crea un galán” (Mujer lo conquistó para que lo asaltaran, 1986, p. 10). Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones los reportajes emplearon, el sustantivo “mujeres” para referirse a las victimarias. Es decir, era más fácil que no se escribiera ni una sola referencia a ellas. No se puede decir que eran solo las “bonitas” las que podían ser timadoras, sino que esta falta de caracterización y detalles ponía a todas las mujeres en un mismo grupo de potenciales timadoras. Eran las mujeres, en general, con las que había que tener cuidado. Cuando existió algún tipo de descripción se dijo que habían participado del ilícito “una atractiva damita” (Timo del amor, 1979, p. 8), o “dos atractivas josefinas” (Desplumados por “amor”, 1981, p. 10), “Una bella damita” (Timo del amor, 1982, p. 10), “Un grupo de mujeres bien bonitas” (Zona sur: Aplican drogas en el “timo del amor”, 1987, p. 8), una “mujer hermosa, de piel morena” (Le aplicaron el timo del amor, 1988, p. 14). Se habló también de un turista que quedó “cautivado por los ojos de una morena” (Turista cayó con el timo del amor, 1986, p. 10) o que “lo distrajo con sus encantos” (Mujer sedujo a hombre en callejón, 1982, p. 11).

Sin embargo, estas referencias que no aparecieron en la mayoría de las noticias eran muy poco específicas. ¿Qué es una mujer bonita?, ¿cuáles son los ojos que cautivan?, ¿quién tiene encantos y quién no? Para alertar aún más sobre este hecho, se daba a entender que las timadoras andaban sueltas por las calles e, inclusive, por otras zonas alejadas de la capital. Así, las autoridades lograron detenerlas en pocas ocasiones. Hubo claridad de su identificación y del arresto respectivo en diez casos de catorce en la década de 1970, en cinco casos de cincuenta y cuatro en la década de 1980 y en tres casos de seis en la década de 1990. Es decir, según los registros de sucesos, solo existió una claridad explícita de su captura en dieciocho de setenta y cuatro ocasiones. Nótese que su captura fue más frecuente en la década de 1970, cuando la asociación entre timadoras del amor y trabajadoras sexuales fue más fuerte. Una vez que una timadora de estas fue diluyéndose y más bien se pensó como una mujer entre muchas, las noticias ya no informaron tanto de su captura. Sin duda, esta no era una buena noticia para los “galanes” y los “don juanes” de los que la prensa gustaba burlarse. El mensaje final llevaba a la posibilidad de que, potencialmente, cualquier mujer podía ser timadora. Mientras que la sociedad costarricense podía pensarse como un espacio con existencia de mujeres y hombres con roles tradicionales muy determinados, las noticias de estos sucesos mostraban una realidad que aludía a una vivencia no monolítica de la masculinidad y de la feminidad.

Referencias

- Alerta general ante un nuevo timo con dólares. (1981, 25 de setiembre). *La República*, p. 8.
- Alvarenga Venutolo, Patricia. (2012). *Identidades en disputa. Las reinvisiones del género y la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*. Editorial UCR.
- Asaltado. (1989, 7 de enero). *La República*, p. 11.
- Asalto. (1988, 15 de junio). *La República*, p. 13.
- Asalto por amor. (1980, 4 de enero). *La República*, p. 9.
- Buscan mujeres asaltantes. (1985, 31 de agosto). *La República*, p. 6.
- Calderón, Álvaro. (1999, 6 de agosto). Estafa millonaria con tarjetas. *La República*, p. 8A.
- Calderón, Álvaro. (1997, 2 de agosto). Detenidos por estafas millonarias. *La República*, p. 7A.
- Capturan a mujeres asaltantes. (1990, 14 de enero). *La República*, p. 10A.
- Cinco timos. (1984, 18 de enero). *La República*, p. 8.
- Con cheques robados. (1994, 21 de octubre). *La República*, p. 8A.
- Desplumados por “amor”. (1981, 29 de enero). *La República*, p. 10.
- Detenida prófuga. (1993, 30 de mayo). *La República*, p. 18A.
- Detienen a estafador. (1994, 21 de junio). *La República*, p. 8A.
- En hotelucho: Detenido ladrón que se escondía bajo las camas. (1975, 14 de enero). *La República*, p. 12.
- Engañaron a universitario con el timo de la letra. (1984, 13 de octubre). *La República*, p. 6.
- Escondió la billetera debajo de la cama, pero siempre... (1972, 12 de diciembre). *La República*, p. 10.
- Estafaron a un joven con timo del cheque. (1973, 29 de agosto). *La República*, p. 10.
- Estafaron a norteamericano con el “timo del oro”. (1974, 1 de mayo). *La República*, p. 22.
- Estafaron con “timo del oro” a futbolista. (1984, 30 de agosto). *La República*, p. 6.
- Francés timado con el amor. (1985, 31 de julio). *La República*, p. 12.
- Gamboa Barboza, Isabel. (2009). *En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como lo cura*. San José: Grafos Litografía.
- Gómez B., Miguel. ([1970] 2009). El rápido descenso de la fecundidad en Costa Rica. *Población y Salud en Mesoamérica* (Sección de documentos históricos), 7(1), 1-33. <http://biblioteca.ccp.ucr.ac.cr/bitstream/handle/123456789/876/El%20r%C3%A1pido%20descenso%20de%20la%20fecundidad%20en%20Costa%20Rica.%20G%C3%B3mez.pdf>
- Implican a mujeres en robos. (1984, 5 de julio). *La República*, p. 6.
- Inventan el timo del televisor. (1974, 28 de setiembre). *La República*, p. 16.

- Jiménez Bolaños, José Daniel. (2016). La criminalización de la diversidad sexual y el inicio del activismo gay en Costa Rica, 1985-1989. *Revista Rupturas*, 6(1), 61-90. <http://doi.org/10.22458/rr.v1i1.1121>
- Le aplicaron el timo del amor. (1988, 10 de enero). *La República*, p. 14.
- Le ofreció amor para robarle ₡60.000. (1986, 6 de marzo). *La República*, p. 10.
- Le quitaron 600 mil en un rato de placer. (1987, 10 de junio). *La República*, p. 14.
- Más de un perjudicado con el timo del amor. (1974, 25 de octubre). *La República*, p. 14.
- Muhamud, Farah Safura y Muhammad, Hamizah. (2022). Cybercrime Through Love Scams: What Women Should Know? *Journal of Contemporary Islamic Studies*, 8(2), 41-54 https://jcis.uitm.edu.my/journal/volume8/issue2/3_Cybercrime_Through_Love_Scams_What_Women_Should_Know.pdf
- Mujer de armas tomar. (1984, 18 de enero). *La República*, p. 8.
- Mujer de nuevo estafa con el timo de la NASA. (1987, 9 de mayo). *La República*, p. 11.
- Mujer lo conquistó para que lo asaltaran. (1986, 13 de julio). *La República*, p. 10.
- Mujer usaba encantos para asaltar varones. (1987, 14 de junio). *La República*, p. 6.
- Mujeres protagonistas de asalto. (1985, 25 de noviembre). *La República*, p. 6.
- Mujer sedujo a hombre en callejón. (1982, 13 de agosto). *La República*, p. 11.
- Murillo, Nelson. (1999, 21 de marzo). ¡Cuidado: estafas electrónicas! *La República*, p. 8A.
- ¡Ojo, empleaditas domésticas, con el timo del espiritismo! (1971, 13 de julio). *La República*, p. 10.
- Prolifera “timo de la lotería”. (1983, 23 de setiembre). *La República*, p. 10.
- Proliferan timos del amor. (1982, 14 de enero). *La República*, p. 10.
- Queralt, Sheila. (2022). *Estafas amorosas. El donjuán seduce, convence y manipula*. Larousse.
- Quesada, Basilio. (1991, 10 de diciembre). Procesan a implicados en presunta estafa millonaria. *La República*, p. 10A.
- Sequeira Rovira, Paula. (2020a). La sexualidad como suceso. Análisis de la percepción periodística de la homosexualidad entre mediados de 1965 y finales de 1980. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 21(2), 66-84. <https://www.redalyc.org/journal/439/43963445011/>
- Sequeira Rovira, Paula. (2020b). Los hippies como metáfora de la ambigüedad o del por qué se los responsabiliza por el surgimiento de la “ideología de género” en Costa Rica. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17(2), 1-29. <https://www.redalyc.org/journal/4769/476962934008/476962934008.pdf>
- Sequeira Rovira, Paula. (2024). *La sexualidad como virus. Debates en la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX*. Editorial de la Universidad Nacional.
- Sexo y robos en moteles. (1971, 24 de octubre). *La República*, p. 10.

- Timo del amor. (1990, 1 de febrero). *La República*, p. 8A.
- Timo del amor. (1987, 9 de mayo). *La República*, p. 12.
- Timo del amor. (1983, 24 de agosto). *La República*, p. 11.
- Timo del amor. (1982, 29 de junio). *La República*, p. 10.
- Timo del amor. (1979, 5 de diciembre). *La República*, p. 8.
- Timo del amor es insoportable. (1975, 5 de junio). *La República*, p. 12.
- Timo del amor produce ₡26 mil. (1977, 2 de agosto). *La República*, p. 18.
- Timo de la guitarra. (1974, 22 de junio). *La República*, p. 19.
- Timo de la sirvienta. (1984, 25 de noviembre). *La República*, p. 7.
- Timo del “Paquetazo”. (1974, 6 de julio). *La República*, p. 24.
- Turista cayó con el timo del amor. (1986, 6 de agosto). *La República*, p. 10.
- Una noche de placer le costó ₡13.500. (1974, 18 de setiembre). *La República*, p. 14.
- Vargas, Víctor H. (1973, 27 de noviembre). Sífilis, azote de la ciudad. *La República*, p. 4.
- Wang, Chenyang. (2022). Online Dating Scam Victims Psychological Impact Analysis. *Journal of Education, Humanities and Social Sciences*, 4, 149–154.
<https://doi.org/10.54097/ehss.v4i.2740>
- Wen, Ng Jing; Misir, Carolyn; Ang, Jansen; Jingmin, Hong y Shuyan, Ong. (2021). Uncovering the workings of creditfor-sex scams. *Home Team Journal*, 10, 159-187.
https://www.mha.gov.sg/docs/hta_libraries/publications/07-crime.pdf
- Zona sur: Aplican drogas en el “timo del amor”. (1987, 14 de junio). *La República*, p. 8.

ⁱ **Nota de autora**

Costarricense. Máster en Estudios de la Mujer por la Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia-San José, Costa Rica. Académica del Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia, Costa Rica. Correo electrónico: paula.sequeira.rovira@una.cr ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3281-0572>